

DISCURSO OIT - José Ignacio de Mendiquiren

Ginebra, 14 de junio de 2011

Como Presidente de la Unión Industrial Argentina, es un honor para mí dirigirme nuevamente a esta Asamblea. Hace diez años me tocaba liderar la representación empresarial en el contexto de la crisis más profunda que le tocó atravesar a mi país.

Hoy podemos dar cuenta de la notable recuperación de Argentina tanto en términos económicos como sociales. Esta recuperación es un logro de todos los argentinos, que han mostrado una gran capacidad de generar riqueza cuando lo que se potencia es el crecimiento. Argentina es un país Industrial y, como tal, cuenta con una alta potencialidad productiva y tecnológica.

Saludo al Sr Presidente de la Conferencia, y agradezco en particular al Director General Juan Somalia por el apoyo que se diera a nuestro país en tan difíciles circunstancias y durante todo el proceso que siguió a la crisis.

Luego de aquella experiencia, la crisis financiera internacional del 2008 no fue para nosotros una novedad. Y una vez más, recurrimos al esfuerzo compartido de Gobierno, trabajadores y empresarios para enfrentarla y superarla de manera airoso.

Señor Presidente, la memoria del Director General alude al impacto de la crisis financiera sobre la economía real y propone ciertas vías para diseñar una estrategia a futuro. Nosotros pensamos que no existe una solución única, sino que cada país tiene su propia realidad y en base a ella debe elaborar la estrategia adecuada para sus necesidades. Es allí donde radican nuestros esfuerzos y desafíos.

Los temas que aborda el Director General en su Memoria nos llevan a elaborar algunas reflexiones.

En primer lugar, el rol del Estado durante las crisis es primordial, esencial e insustituible. Sobre todo, cuando las consecuencias adquieren una magnitud como en la crisis internacional reciente o en la ya aludida crisis argentina de hace una década.

También resulta fundamental la actuación del Estado para potenciar la iniciativa privada y el espíritu emprendedor; para ayudar con políticas activas a la creación de empresas y de empleo. No hablamos de una lógica de sustitución sino de cooperar para su desarrollo.

En segundo lugar, es indiscutible también el rol del Estado en el fortalecimiento de las redes de protección para ayudar a los que no tienen trabajo, asistiéndolos así como reentrenándolos laboralmente para las nuevas realidades productivas que se presentarán al salir de la crisis.

Es cierto que la salida de la crisis requiere una combinación de medidas macroeconómicas y sociales que se conjuguen para no sólo dejarla atrás sino también y, primordialmente, convertir la recuperación en crecimiento. Y, aún más importante, transformar posteriormente el crecimiento en desarrollo sostenible.

En nuestro caso, creemos y queremos para Argentina un país con un sistema financiero al servicio de la producción, un Estado moderno e inteligente, empresarios responsables y creativos, trabajadores con empleo de calidad y salarios elevados, dirigentes que sepan articular reivindicaciones a través del diálogo. Todos estos son componentes sustantivos de nuestra visión y compromiso. Creemos, en definitiva, en una economía de producción y no en una de especulación

Desde la Unión Industrial Argentina promovemos continuamente el diálogo tripartito entre trabajadores, empresarios y gobierno, sobre la base de objetivos concretos. Creemos en la necesidad de que empresa sustentable y trabajo decente sean compatibles; así como también creación de empresas y generación de empleo; productividad y competitividad.

No creemos en las lógicas de la confrontación. Reconocemos el rol de los sindicatos, y esperamos de ellos igual responsabilidad que la que nos cabe como empresarios.

El derecho a huelga es una instancia legítima e inajenable para cualquier democracia madura; pero no justificamos el conflicto por el conflicto mismo, ni aquellos abusos que pueden convertirlo en ilegal.

Para finalizar, en nuestro país tenemos que superar importantes dilemas, uno de ellos: el de Capital y Trabajo, o para ser más explícito, la falsa dicotomía que quiere dividir a empresarios de trabajadores.

Debemos tener en claro que sin salario no hay mercado, y sin mercado no hay inversión de calidad capaz de transformar la matriz productiva.

Al mismo tiempo, no debemos soslayar que el salario es también un costo de producción, particularmente para aquellos sectores intensivos en mano de obra. Por ello, debemos fortalecer el círculo virtuoso entre salarios, productividad, innovación, mercado interno e inversión.

En Argentina, hoy, más que nunca, tenemos que poder concertar mediante el diálogo tripartito pautas distributivas con objetivos concretos que compatibilicen la inversión con la distribución

Creo firmemente que construyendo más que confrontando, junto a gobierno y trabajadores, somos capaces de transformar la matriz productiva y social de nuestro país y encaminarnos así de manera definitiva en la senda de desarrollo.

Muchas gracias.